

## **CUENTOS TRICOLORS**

Escribe: **JORGE MORENO CLAVIJO**

La literatura destinada a los niños, generalmente, no ha sido hasta el momento tratada con el debido tacto entre nosotros. Los cuentos de Calleja, en los diminutos libritos que nos venían de España y que conocimos a centavo el ejemplar, con sus acertijos, charadas y cuentos baturos, alimentó por muchos años la avidez de los pequeños que apenas empezaban a leer de corrido querían descubrir el misterio de la letra impresa. Entonces el "Sastrecillo Valiente", la "Caperucita Roja", la "Casa de Tócaque Roque y el "Violín de Cremona", encabezando mil y más títulos, constituían una biblioteca de juguete que era orgullo de su propietario. Más tarde llegaron otros libros impresos a todo color en Madrid y México que en mayores tamaños y con más cuidadosas ilustraciones, hicieron las delicias de muchos de nosotros en los años ya perdidos en las brumas del tiempo y la distancia.

En nuestro país, se cuentan en los dedos los escritores que han dedicado sus afanes a la literatura con destino a los lectores menudos. Por temor de omitir algún nombre me abstengo de nombrarlos. Pero los libros del género lanzados al público,

han tenido siempre singular acogida, pese a que en lo referente a gusto tipográfico no siempre se han podido colmar los deseos por el alto costo que una edición exigente demanda. Asunto que no siempre puede remediarse sino en base a un tiraje muy fuera de lo normal y que el exiguo mercado que conocemos no permite. Porque en Europa y en los países americanos de gran demanda editorial, los tirajes, de millones de copias, dejan que en alardes de color y diagrama se pueda llegar bastante lejos.

Con todo, son muy decorosos los libros y revistas, unos oficiales y otros hijos del esfuerzo particular que, a las manos de la niñez colombiana han llegado con las fábulas de Rafael Pombo, los cuentos basados en leyendas originales de algunas regiones y traducciones bastante afortunadas de autores extranjeros.

Pero ha sido Salomón Lerner, editor argentino el hombre del momento en este peligroso, por lo difícil, terreno publicitario. Porque ha sabido salir airoso del empeño, enseñando a los cuatro vientos el más lujoso libro que se ha hecho en Colombia con destino a las manos de los niños. "Cuentos Tricolores", en edición que sobrepasa lo usual, hablando

en número de copias, puede presentarse con orgullo en cualquier sitio del mundo.

Oswaldo Díaz Díaz, uno de los maestros en el arte de la narración dirigida a los pequeños, como que en su haber cuenta con varios libros cuyos títulos, "Blondinette", "El País de Lilac" y otros están vivos en la memoria de dos generaciones, porque su tarea comprende varios lustros, ha hecho de la historia una materia dúctil que ofrece espléndidamente en esas páginas de agradable lectura para grandes y chicos. Cristóbal Colón, nuestro pintor Vázquez Ceballos, Policarpa Salavarrieta, el sabio Francisco José de Caldas, el Libertador con sus sueños de gloria, desfilan en sus escenarios que el autor sabe describir a la perfección detalle por detalle, arrojando el relato con la sal necesaria para hacer interesantes aún los pasajes en apariencia triviales. Como era la ciudad colonial, la de las noches tranquilas y los días perezosos, con sus consejas y chismes de parroquia que vinieron a ser bruscamente interrumpidos por los bronces del 20 de julio que llamaron a las gentes de todas las pelambres a la Plaza Mayor por virtud del campanero travieso que en ese instante cumplió su mayor hazaña. Se aprende a amar el encanto de esas callejuelas tortuosas y empedradas que oían los pasos de los galanes en las noches de luna y amor, cruzando aceros o prodigando madrigales en voz baja.

Todo ello adquiere mayor fuerza con las ilustraciones que Sergio Trujillo hace a todos los episodios. Este artista del lápiz y el color, veterano de treinta años de ajetreo en las páginas de los suplementos literarios y en libros de historia, culmina allí su carrera de ilustrador. Es difícil hallar quien en nuestro medio le supere dibujando, por ejemplo, las escenas de pánico que vivieron los chapetones cuando les llegó la noticia de la victoria patriota en el puente de Boyacá. El claroscuro alcanza su más alta marca de patetismo cuando revive a los enloquecidos españoles, encabezados por el virrey Sámano, sacando de prisa sus baúles con oro y joyas, para salvarlos de lo que sabían el fin de su existencia de ocio y placer. Los escorzos para dar insospechadas dimensiones a la figura humana; la capacidad para encerrar en los ojos de conquistador toda la codicia y el deseo avivados por la ansiedad y el sufrimiento; la habilidad para trazar los planos sin que la perspectiva haga perder en importancia a los personajes, son en Sergio Trujillo admirables.

Por eso, por la decisión de un hombre de empresa que se cristaliza para dejar una constancia en memoria de su hijo, y las capacidades de un escritor y un dibujante, la bibliografía de nuestro país ha ganado con "Cuentos Tricolores" un volumen que tardará mucho tiempo en ser superado.